

Gizartea



En los casos de mujeres sin hogar factores como la violencia machista y la falta de redes de apoyo pesan tanto como las causas económicas. Foto: Afp

Los servicios sociales detectan que más mujeres con hijos se quedan en la calle

Las instituciones vascas y las entidades del Tercer Sector alertan de que hay una exclusión femenina “invisibilizada”

Beatriz Sotillo

BILBAO — “La pobreza es mayoritariamente femenina pero el sinhogarismo es masculino” y eso es una paradoja que indica que hay un problema de exclusión residencial grave que afecta a las mujeres pero está invisibilizado. Sin embargo, los casos de mujeres y, sobre todo, de familias monomarentales con menores a cargo, que se quedan en la calle y que acuden a los servicios residenciales municipales en busca de alojamiento están en aumento.

Ayer, durante una jornada organizada por Bizitegi y la Universidad de Deusto sobre mujeres en situación de exclusión, se presentaron los resultados del informe *Mujeres y exclusión residencial*. Itziar Gandarias, que ha colaborado en la investigación de Sonia Carrasco, indicó que en el albergue de Gasteiz “están recibiendo tres peticiones al mes de familias monoparentales, encabezadas por mujeres y con hijos y que no

tienen donde vivir tras haber sido desahuciadas por impago de alquiler. Gandarias explicó que “cuando el estudio de las personas sin hogar se ciñe a los albergues y las que duermen en la calle la exclusión de las mujeres se invisibiliza más”. Añadió que muchas “evitan los albergues por el estigma que vincula la calle con la prostitución” y que la violencia machista está detrás de muchos casos de sinhogarismo femenino.

Miguel Ángel Navarro —otro de los colaboradores del informe— dibujó el perfil de las mujeres sin hogar que ahora están acudiendo a los servicios sociales de Euskadi: familias monomarentales con hijos, mujeres que han sufrido malos tratos y abusos, migrantes sin familia y sin red social, mujeres más jóvenes que hace unos años y “mujeres que llegan en peor situación que los hombres y en situación de dependencia”.

Respecto a los factores que están generando una situación de “sinhogarismo femenino encubierto”,

Navarro destacó la violencia machista, la falta de redes de apoyo, el riesgo de sufrir agresiones sexuales y el mayor peligro para ellas en la calle y la estructura patriarcal.

“UN SERIO PROBLEMA” Pablo Ruiz, director técnico de Bizitegi, reconoció que “los servicios residenciales están diseñados desde una perspectiva masculina” y que “en los albergues tenemos un serio problema para atender a las mujeres”. “Todo lo que hemos sido capaces de hacer —explicó Ruiz— es hacer una habitación en el que las mujeres pueden dormir, pero para llegar a ese cuarto las mujeres deben pasar por delante de un montón de hombres que saben que a las 9 de la mañana esas mujeres estarán solas en la calle”.

En este sentido, los datos señalan que el 67% de las mujeres sin hogar declara haber sido víctima de violencia y abuso y según el último recuento nocturno de personas sin

hogar en Euskadi el 20% de las mujeres que en alguna ocasión han dormido en la calle afirma haber sufrido agresiones sexuales, frente a un 2% de los hombres. Además, hasta un 49% de las mujeres afirman haber sufrido insultos o amenazas; un 45% ha experimentado robos de dinero o pertenencias; y un 30% agresiones físicas. Unos datos que la consejera de Empleo y Políticas Sociales, Beatriz Artolazabal, calificó de “muy preocupantes”.

Además de los autores del informe y de varias ponentes que expusieron proyectos concretos de acompañamiento a mujeres en situación de exclusión, en la jornada participaron representantes de las instituciones vascas y Bizitegi que coincidieron en la necesidad de dar un tratamiento específico al problema de las mujeres sin hogar. Aitor Ipiña, gerente de Bizitegi, asumió que “aún se ha avanzado muy poco” en ese abordaje y explicó que el informe nace de una evaluación realizada

por su organización y que concluyó que no se estaba dando la respuesta adecuada a las mujeres y que éstas sufren una exclusión adicional.

Iñigo Pombo, concejal de Acción Social del Ayuntamiento de Bilbao, apostó por “perfeccionar el modelo” de atención y ensalzó la labor de Bizitegi y del conjunto del Tercer Sector vasco porque “a todos se nos llena la boca hablando de los derechos de las mujeres, pero muy pocos se atreven a acercarse a los problemas de las mujeres en exclusión”.

La diputada de Empleo, Inserción Social e Igualdad de Bizkaia, Teresa Laespada, habló de “la yuxtaposición de elementos” que se dan en la exclusión de las mujeres, que “sufren pobreza, discriminación y mayor vulnerabilidad”.

Por último, Beatriz Artolazabal recordó que “la Estrategia Vasca para Personas Sin Hogar 2018-21 adopta la perspectiva de género para tener en cuenta las necesidades específicas de las mujeres sin hogar”. ●

“Las mujeres en exclusión sufren pobreza, discriminación y mayor vulnerabilidad”

TERESA LAESPADA
Diputada Inclusión social e Igualdad



“Es necesario perfeccionar el modelo de atención que damos a la exclusión femenina”

IÑIGO POMBO
Concejal delegado Acción social



“La Estrategia Vasca para Personas Sin Hogar adopta la perspectiva de género”

BEATRIZ ARTOLAZABAL
Consejera Empleo y Políticas Sociales



“Nuestros educadores vieron que no se estaba dando la respuesta adecuada a las mujeres”

AITOR IPIÑA
Gerente de Bizitegi



Laura Carrasco

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN MORADAS

“Las mujeres caen en la exclusión por la violencia y las separaciones”

Una entrevista de **B. Sotillo**
Fotografía de **Oskar González**

Las mujeres de la asociación Moradas ayudan a otras mujeres porque consideran que “todas estamos afectadas por la misma opresión patriarcal”

BILBAO – Laura Carrasco intervino ayer en la jornada sobre las mujeres en exclusión social para explicar las actuaciones que realiza la asociación madrileña Moradas, que ella define como “entidad feminista y no mixta”, que nace de “una dilatada experiencia con colectivos en exclusión” y que en un momento determinado decide trabajar desde la óptica feminista. **En Moradas solo hay espacio para las mujeres.**

—Somos no mixtas porque consideramos que a las mujeres se nos ha invisibilizado toda la vida y se nos ha relegado a un papel secundario. Así, el hecho de que hubiera hombres en la asociación nos impedía avanzar y hemos comprobado que en muchas ocasiones cuando estamos en espacios mixtos los hombres son los que ralentizan.

¿Qué tipo de trabajo realiza Moradas con las mujeres?

—Tenemos varios proyectos. En 2017 tuvimos dos iniciativas de atención a mujeres dentro de los dispositivos de alojamiento para personas sin hogar del Ayuntamiento de Madrid en las que les propusimos crear un espacio propio y exclusivo para un grupo de mujeres en el que pudiéramos trabajar lo que ellas quisieran.

¿Era necesario abordar la situación de las mujeres sin hogar desde el feminismo?

—Nosotras ya teníamos una investigación previa a través de la encuesta sobre personas sin hogar del INE de 2012, que es la última en la que se pregunta a las propias personas y vimos que se reproducía el patriarcado.



¿En qué aspectos?

—Cuando le preguntas a una mujer por qué dejó su último alojamiento te dice que porque le maltrataban o porque se separó. Los hombres explican su situación de exclusión residencial a partir de la pérdida del empleo. Vimos que las mujeres relacionan su situación de exclusión con la violencia ejercida hacia ellas o hacia sus hijos y con una separación sentimental. Estos dos motivos originan el 50% de las situaciones de exclusión femenina.

¿Cómo han sido los resultados?

—Haber tenido un espacio propio y seguro en el que no se las trataba como personas sin capacidad de decisión ha sido muy beneficioso a muchos niveles. Y es que dentro de los centros de acogida había un montón de hombres y unas pocas mujeres. En un albergue, por ejemplo, había 130 plazas de las que solo 25 eran mujeres, aquello era un campo de nabos y el campo de nabos se traducía en agresiones sistemáticas. ●

“Tener un espacio propio y seguro en el que no se las trataba como personas sin capacidad de decisión ha sido muy beneficioso”

Aura Roig

COORDINADORA DE LA FUNDACIÓN SALUD Y COMUNIDAD

“Creamos entornos en los que no hay fracasos y todas son bienvenidas”

Una entrevista de **B. Sotillo**
Fotografía de **Oskar González**

Hay mujeres con problemas asociados con el consumo de drogas que sufren violencia y, además, son excluidas de muchos servicios sociales

BILBAO – Una de las “buenas prácticas” de acompañamiento social a mujeres en situación de exclusión presentadas ayer en la Universidad de Deusto fue el proyecto Metzineres, que ofrece entornos de cobijo a mujeres que consumen drogas. “Mujeres –explicó Aura Roig– con múltiples situaciones de vulnerabilidad”.

¿Por qué un trabajo específico con mujeres consumidoras de drogas?

—Son mujeres que normalmente encuentran múltiples barreras de acceso a los servicios sociales y todavía más por el hecho de usar drogas. Muchas veces ven que no pueden ir a los albergues, que no pueden participar de las iniciativas para mujeres en situación de vulnerabilidad precisamente por estar en consumo activo. Vimos que son mujeres que no pueden llegar a ninguno de los servicios que tenemos y que muchísimas veces se las sanciona o directamente se les veta el acceso.

¿Cómo es el trabajo que hacen con ellas?

—La intervención que hacemos consiste, en primer lugar, en crear un espacio de seguridad y tranquilidad para ellas y, segundo, ponerlas en el centro de sus procesos teniendo en cuenta que el consumo de drogas no tiene por qué ser un limitante a la hora de participar de manera plena y ejercer sus derechos. La manera de abordarlo ha sido situarlas a ellas en el centro de la intervención y no poner tanto énfasis en sus necesidades como en sus expectativas, sus intereses, el futuro que quieren crear y sus ilusiones.



¿Qué hacen para conseguirlo?

—Hemos intentado crear diferentes entornos para que no puedan fracasar, todas son bienvenidas, no son expulsadas, no hay sanciones, porque son mujeres que vienen de múltiples situaciones de fracaso y volver a eso sería retraumatizarlas.

¿Ante estas situaciones qué se considera un éxito?

—Es un éxito que se sientan bien, que recuperen cierto bienestar, que se reconozca su experiencia. Estas mujeres son supervivientes y para sobrevivir a todo lo que pasan tienen que ser muy recursivas. Es importante que se sientan reconocidas en el papel de cuidadoras, ya que por el hecho de usar drogas eso se les ha negado. Con nosotras ellas pueden formar parte del equipo de intervención y forman parte del diseño porque trabajamos colectivamente: unas aportamos nuestra experiencia profesional, y ellas aportan su experiencia vital, aunque ese ellas y nosotras tampoco está muy claro. ●

“Estas mujeres son supervivientes y para sobrevivir a todo lo que pasan tienen que ser muy recursivas”